

Vida Universitaria

Testimonio del animado movimiento en la máxima casa de estudios

Con 60 años de historia, en las páginas de *Vida Universitaria* está impreso con tinta indeleble el esfuerzo de todos aquellos que lo han hecho posible, desde los antiguos oficios, hoy desaparecidos, como el de formadores y linotipistas, hasta el de reporteros, fotógrafos y prensistas. *Memoria* trata de recapitular en esta breve reseña sobre el origen de la gran tradición en la que está fincada su vida universitaria.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

“ La obra de la Universidad es la obra de la cultura. Por antonomasia, por tradición, por historia la Universidad es la cultura.” Con esta reflexión el desaparecido Patronato Universitario justificaba una de las que han sido calificadas como sus más grandes empresas: la edición del periódico pro-cultural *Vida Universitaria*.

Desde el 28 de marzo de 1951 varias generaciones de periodistas, escritores, pensadores, artistas, maestros y estudiantes le han dado continuidad al empeño de difundir la cultura que, como en su primera editorial quedaba establecido: “es axioma actualísimo en la vida de nuestro pueblo”.

La redacción del periódico, por donde han pasado personajes de gran trascendencia en la Universidad, definía su propósito cultural porque los lectores “quieren recibir impresiones de diversa índole que satisfaga su curiosidad, que les despierte una inquietud, que les haga brotar una emoción, que les descubra el aleteo

de un pensamiento bello o que les proporcionen la ocasión de vislumbrar un destello de la conciencia”.

La concepción de esta publicación se debe a la mente de un hombre de múltiples facetas, inquieto y emprendedor, don Manuel L. Barragán, que despuntó como director del periódico *Excelsior* en la ciudad de México.

Él fue fundador en 1950, junto a un grupo de destacados miembros de la comunidad regiomontana, del Patronato Universitario, órgano de apoyo a la Universidad con el propósito de hacerle llegar fondos morales y económicos para que la institución, tan necesitada de recursos, cumpliera su misión.

Desde el seno del Patronato, don Manuel, su vicepresidente, impulsó la creación de una publicación para llevar, como escribió semanas más tarde, “en cada una de sus páginas, a todos los ámbitos de la República, el mensaje de optimismo, de trabajo, de disciplina que habrá de propiciar –así lo esperamos– la ayuda



Jesús C. Treviño, primer director de *Vida Universitaria*.

periódico al que pretendían llamar *Superación Universitaria*, auspiciado por el propio patronato “para tener informados constantemente a cuantos se interesen por esta campaña, acerca de los trabajos que irá realizando el patronato”.

Se pensaba circular “entre los alumnos y profesores universitarios, entre los padres de los universitarios, entre los amigos de la Universidad y entre los ex universitarios de todo México”. Para ello se procedió a formar un directorio de todos y cada uno de los elementos referidos.

El 12 de febrero anunciaba que estaban muy adelantados los trabajos tendientes a la publicación del semanario, acordando un tiraje mínimo de 10 mil ejemplares “para que llegue a manos del mayor número posible de personas interesadas en el fomento de la cultura universitaria en el norte del país”.

La semana siguiente la Comisión Ejecutiva definió “para el órgano periodístico que va a editar, el nombre de *Vida Universitaria*”.

“Se desea –escribió Jesús C. Treviño– que el primer número de este periódico salga a circulación el día 28 del próximo mes de marzo y para el efecto ya se están dando los pasos necesarios tanto para lograr las colaboraciones como el patrocinio económico.”

Uno de los importantes acuerdos en la sesión ordinaria del 28 de febrero, a la que asistió el rector Raúl Rangel Frías, fue que “en *Vida Universitaria* colaboraran, junto con conocidos periodistas

Bienvenida

Vida Universitaria me ha pedido unas palabras para su número inicial, las que doy con gusto a través de esta columna. Sean de antemano, felicitaciones por la empresa y aliento al generoso esfuerzo. Los universitarios confiamos ante todo en nuestro propio sentimiento de responsabilidad sobre el cual, ante todo, está edificada nuestra casa.

Sabemos que la libertad es una respiración vital de los estudios que no se produce por mecanismo automático. Ha de ser engendrada desde las entrañas por una conciencia de lucha que se propone fines, reconoce sus valores y los organiza en forma de empresa duradera y permanente. Orden intelectual y moral que de su pura armonía trasluce belleza humana, la más legítima, la mejor. Cultura y bien con verdad que no es sino una con aquellos.

Tal es la vida universitaria. Eso es lo que deseamos todos a *Vida Universitaria*. Por ello la saludamos con simpatía, como un compañero asociado a la aspereza de nuestra condición. ¿Qué viene desde afuera a tocar nuestra puerta? Enhorabuena. Nuestra morada está exenta de riquezas y placeres. Apenas los útiles indispensables a que no se muera el esfuerzo. Lucha tenaz, terca por no dejar caer lo que han levantado los años, lo que hicieron hacer otras generaciones. Bienes de la historia, bien público de México, al que acompaña la certeza de que no

hay arrebato posible que lo sustraiga a la posesión común.

Si en cambio, se enriquece con toda buena voluntad, con cualquier pensamiento verdadero, con cada obra del ingenio humano. Donde quiera que haya un hombre de bien, un sabio, un artista, ahí está la Universidad. La nuestra, como las otras todas.

Recibimos, pues a *Vida Universitaria* con alegría y esperanzas. Nos conforta sabernos menos solitarios en el empeño de abrir caminos o que no se clausuren, por lo menos, rutas juveniles.

Esta publicación puede hacer mucho bien a la Universidad. Alzar el temple de su existencia cotidiana en aulas, laboratorios, campos deportivos. Dar el santo y seña entre estudiantes para hacerse fuertes en defensa de la casa común. Allegar simpatías del exterior y con ellas, recursos morales y económicos. Enlazar voluntades, conocimientos, corazones para que una universidad, la de Nuevo León, se ofrezca al testimonio de la historia como ejemplo de lo que pueden, deben y están por tanto obligadas.

Raúl Rangel Frías

Rector de la Universidad de Nuevo León
28 de marzo de 1951

profesionales, muchos de los catedráticos de cada facultad, así como un buen número de los propios universitarios correspondientes a las diversas facultades de la Universidad”.

En este caso integró un cuerpo de redacción que aprovechó la experiencia de periodistas de *El Porvenir*: Manuel C. Plowels González, experimentado reportero que tuvo a su cargo en los años cuarenta las fuentes universitarias y estudiantiles de Monterrey; egresado de la Escuela de Jurisprudencia en 1947-1948, “Plowitos” era hijo de don José Manuel Plowels quien fue jefe de redacción del matutino.

Junto a ellos Alfonso Martell y los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Jesús Hernández Benavides del quinto año y Manuel García Galindo del cuarto año, por ser entonces la carrera más afín al periodismo.

Para cubrir la información deportiva que tuvo un espacio privilegiado en las páginas de *Vida Universitaria* se contó con Humberto Flores Espinosa, quien también firmara como “Fofi” Flores o “Florespi”, destacado deportista, entrenador de atletismo y natación universitario y árbitro de voleibol y basquetbol en el Círculo Mercantil.

“Y aunque al principio no figuraba en el indicador, uno de los más activos redactores fue el señor Alfonso Ramos Rivera”, recordaba Alfonso Reyes Aurrecochea.

La parte gráfica estaba a cargo de Manuel Martínez Ita, responsable del Departamento Fotográfico de la Universidad, el cual era equipado por el Patronato Universitario.

Ellos, a partir de entonces, “semana a semana, de lunes a viernes, ocurren ante autoridades, miembros del patronato, catedráticos y alumnos de la Universidad en solicitud de informes acerca de los sucesos sobresalientes verificados dentro o fuera de las aulas, en el campo deportivo, en los talleres, en las reuniones en que se tratan asuntos referentes a la casa de estudios, en el Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier”, en fin, todo aquello que mantiene relación con el animado movimiento universitario”.

Su primer director fue Jesús C. Treviño. El profesor Reyes lo definía como un universitario distinguido que había desempeñado importantes puestos públicos, además de catedrático y director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en el

periodo de 1935 a 1943. Efectivamente, egresado en 1924 de la Escuela de Jurisprudencia, Treviño había sido en varias oportunidades procurador general de Justicia, diputado, secretario de Gobierno, magistrado del Tribunal Superior de Justicia y jefe del Departamento Jurídico del Estado.

Sus asesores eran don Federico Gómez, que había sido director de *El Porvenir* y en ese momento director de su vespertino *El Tiempo* y don Ricardo Covarrubias, destacado periodista tapatío, subdirector de *El Norte* y encargado de la cátedra de periodismo en el Instituto Tecnológico

Al finalizar las vacaciones
de Semana Santa de 1951 la
Universidad reanudó sus labores,
constatando la aparición del primer
ejemplar con carácter de semanario
tamaño tabloide.

y de Estudios Superiores de Monterrey.

La redacción se encontraba en las mismas oficinas del patronato, despacho 307, tercer piso del edificio del Banco Popular de Edificaciones y Ahorros, S. A., ubicado en la esquina suroeste de las calles Padre Mier y Galeana, y la imprenta —en este caso Talleres Linotipográficos Sistemas y Servicios Técnicos, S. A.—, en Matamoros, entre Galeana y Emilio Carranza cuyos empleados manuales: formador, linotipista, cortador y doblador contribuyeron también a esta iniciativa.

Al parecer la última edición del *Resumen Informativo Semanario del Patronato Universitario* apreció con el número seis y fecha del 12 de marzo de 1951 porque una quincena después, a tres meses de la fundación del Patronato Universitario, salió a la luz pública *Vida Universitaria*.

El miércoles 28 de marzo de 1951, dos días después de reanudadas las labores en la máxima casa de estudios tras finalizadas las vacaciones de



Alfonso Ramos Rivera, redactor; "Fofi" Flores en las reseñas deportivas y David Martell Martínez, primer jefe de redacción; abajo, Manuel Plowels y Alfredo González Treviño formaban parte del equipo de redacción.

Semana Santa, surgió el primer ejemplar con el carácter de semanario, tabloide, con ocho páginas, gratuito de esencia pro-cultural, impreso a dos tintas (negra y naranja).

“Cumpliremos –decía su editorial– con el ansia incontenible de cultura que es axioma actualísimo en la vida de nuestro pueblo y consecuentemente podremos ufanarnos de inyectar, técnicas y científicamente, esplendor y vitalidad en la inmortal y onerosa alma de México.”

Al dar a conocer el surgimiento del periódico, *Armas y Letras*, informaba que “el Patronato de la Universidad acaba de fundar su órgano semanal publicitario” que contenía “magnífico y alentador material de toda índole, que supone un gran interés para los universitarios nuevoleonese radicados aquí, en la capital y en el extranjero”.

“Fue sin duda –expresa Alfonso Rangel–, el primer periódico en el país enfocado a las noticias universitarias.”

En esos primeros ejemplares se encuentran informaciones relativas a los trabajos del Patronato Universitario, las aportaciones recibidas para el engrandecimiento de la institución, las conferencias del escritor y polígrafo Agustín Yáñez, de Daniel Cossío Villegas, del doctor Ignacio Chávez, del filósofo hispano Luis Recaséns Siches y en general de las actividades de la Escuela de Verano de ese año.

Sus secciones estaban bien definidas, noticias universitarias, editorial, artículo de fondo, selecciones poéticas, deportes universitarios y noticias culturales. Algunos de los primeros

espacios fueron: “Tópicos y promesas” con breves noticias sobre educación y cultura en México y el mundo, “La semana en el aula”, columna donde se daban a conocer las actividades realizadas en el Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier”; “El tiempo en Monterrey”, donde el encargado del observatorio meteorológico de la Escuela de Bachilleres, Roberto Cantú González, daba cuenta del clima.

El periodista Jorge Avendaño Inestrillas estaba a cargo de la columna “Desde México. Mundo universitario” donde informaba de actividades estudiantiles y docentes, el doctor Federico Uribe, profesor de la Universidad Labastida y profesor fundador de gramática y literatura latinas en la Facultad de Filosofía y Letras, escribía “Bibliotecas Universitarias” y poco más adelante Diódoro de los Santos Jr. apareció con el epigrama “Diodograma” y Alfonso Reyes Aurecochea con “Perspectivas”. También se



publicó la columna de crítica y comentarios “El deporte en la vida” donde, como señala Jesús Gerardo Dávila, Humberto Flores “siempre ponía el dedo en el renglón”.

Además “Fofi” Flores abría las páginas deportivas a disposición de las personas que desearan colaborar y de los capitanes de los equipos universitarios a fin de remitir crónicas y resultados de los eventos. Así, escribieron Leopoldo Urdiales Jr., que estaba al frente del Departamento Deportivo de la Universidad; Mayo Moller, Pablo Salas “Paby” y Sergio A. González.

Las cartas que empezaron a recibirse de los lectores fueron tantas que en sus páginas abrió a partir del número 5 la sección intitulada “Buzón universitario”, ejemplar en el que lanzó un concurso de fotografía y dibujo para “fomentar la vocación por tales actividades artísticas”.

Entre los primeros que hicieron entrega de colaboraciones figuraron, con el tercer centenario

constituía un semanario estudiantil, y con el mismo carácter *El Bachiller*, órgano de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Bachilleres, ambas fundadas y dirigidas por el joven David Odón Martell Méndez.

Además de cumplir con su importante papel promotor como difusor del quehacer cultural, científico, académico y deportivo de la institución, *Vida Universitaria* fue un medio para atraer recursos a la institución, como lo expuso el licenciado Raúl Rangel Frías en el artículo inaugural, “allegar simpatías del exterior y con ellas recursos morales y económicos”.

La prioridad tras su aparición fue darse a conocer y alcanzar una amplia distribución nacional y en el exterior, “lo que significaría su eficacia como órgano periodístico y su influencia desde el punto de vista publicitario”.

Con ese principio se enviaron ejemplares no sólo a maestros y estudiantes universitarios, empresas, comercios e instituciones de la localidad, sino

La prioridad tras su aparición fue darse a conocer y alcanzar una amplia distribución nacional y en el exterior.

de sor Juana y la muerte de Cervantes, el maestro Francisco M. Zertuche, coordinador de los cursos preparatorios de humanidades, fundador de las cátedras de lengua y literatura española en Filosofía y Letras, secretario de la Escuela de Bachilleres y catedrático de Literatura; Genaro Salinas Quiroga, director de la escuela diurna y nocturna de bachilleres; Juan González Alpuche, director de Servicios Escolares de la Universidad, y Eduardo Aguirre Pequeño, director del Instituto de Investigaciones Científicas.

También publicaron Raúl Valdés Villarreal –una serie de entregas tituladas “Reminiscencias históricas”–, el músico Héctor Montfort Rubín y el ingeniero químico Salvador Silveyra Flores.

A nivel nacional se incluyeron textos del notable académico y abogado de la UNAM, Eduardo Pallares, del ensayista, político e historiador Germán Arciniegas Angueyra y del doctor Miguel Vera.

Antes de *Vida Universitaria* se editaban *El Universitario*, una publicación aparecida el año escolar anterior que si bien gozaba de simpatías,

a bibliotecas y centros de enseñanza de todo México, “a todas la universidades y demás centros de cultura de América, lo mismo que a las de otras partes del mundo”.

En la tarea de distribución colaboraba, de manera eficaz y valiosa dada su experiencia, el personal de *El Porvenir*, así como la actividad del servicio de correos, que cumplía satisfactoriamente con su misión.

Después de 23 números, es decir, al 29 de agosto de 1951, se consideró que los propósitos de darse a conocer y alcanzar una amplia distribución, se lograron. A partir de entonces tomó la dirección y gerencia el profesor Alfonso Reyes Aurrecochea, se creó la jefatura de redacción a cargo de Martell Méndez, alumno de la naciente Facultad de Filosofía y Letras, discípulo y amigo del profesor Francisco M. Zertuche y se incorporaron como colaboradores los estudiantes Artemio Benavides, Eduardo Segovia y José Ángel Rendón.

Una primera versión de este artículo se publicó en *Vida Universitaria* No.78, primera quincena de marzo de 2001, nueva época, año 5, pp. 7-9.